

**EL DISCURSO VERDADERO DE CRITIAS, QUE NARRA LA LUCHA DEL  
ANTIGUO EJÉRCITO ATENIENSE CONTRA EL IMPERIO DE LA ISLA  
ATLÁNTIDA, COMO DISCURSO HISTÓRICO EN *TIMEO* DE PLATÓN**

**LUZ PAOLA MELO RUIZ**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2012**

**EL DISCURSO VERDADERO DE CRITIAS, QUE NARRA LA LUCHA DEL  
ANTIGUO EJÉRCITO ATENIENSE CONTRA EL IMPERIO DE LA ISLA  
ATLÁNTIDA, COMO DISCURSO HISTÓRICO EN *TIMEO* DE PLATÓN**

**LUZ PAOLA MELO RUIZ**

**Monografía para optar por el título de Filósofa**

**Director:**

**JORGE FRANCISCO MALDONADO SERRANO**

**Ph.D. en Filosofía**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2012**

## RESUMEN

**TÍTULO:** El discurso verdadero de Critias, que narra la lucha del antiguo ejército ateniense contra el imperio de la isla Atlántida, como discurso histórico en *Timeo* de Platón\*

**AUTORA:** Luz Paola Melo Ruiz \*\*

**PALABRAS CLAVES:** Isla Atlántida, discurso verdadero, mito, historia

Al realizar una lectura del diálogo *Timeo* de Platón, en las primeras páginas se encuentra un relato muy conocido y realmente controvertido en la historia de la humanidad: la historia de la isla Atlántida. A primera vista sorprende la manera como es presentado dicho relato, puesto que es narrado por el personaje Critias, con el objetivo de ejemplificar la organización política descrita por Sócrates en una conversación anterior, y presenta una lucha que se libró entre el ejército de la antigua ciudad de Atenas y el imperio de la isla Atlántida.

Además, esta historia es mostrada como absolutamente verdadera, lo cual llama bastante la atención; pues para Platón la verdad está relacionada con aquello que no está sujeto ni al tiempo, ni al cambio, distinguiéndose totalmente de los asuntos relacionados con los hombres, como una guerra en este caso. De la misma manera, es presentada como opuesta al mito imaginado, e incluso sorprende la insistencia en demostrar que la lucha efectivamente ocurrió, lo que puede llevar a atribuirle un carácter histórico.

Como se puede observar todas estas características evidencian la necesidad de un análisis filosófico para este discurso. Por esta razón, en la presente investigación se va a determinar cuál es el sentido que puede tener este particular “discurso verdadero”, en el marco del pensamiento platónico.

---

\* Trabajo de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado.

## ABSTRACT

**TITLE:** The true discourse by Critias, that narrates the battle of the ancient Athenian army against the Atlantis island empire, as historic discourse at Plato's *Timaeus*\*

**AUTHOR:** Luz Paola Melo Ruiz\*\*

**KEY WORDS:** Atlantis Island, true discourse, myth, history

When performing a reading of Plato's *Timaeus* dialogue, in the first pages there is a really well known and controversial story in the mankind's history: The history of the Atlantis island. At first glance is surprising how the story is presented, as it is narrated by Critias character, in order to exemplify the political organization described by Socrates in a previous conversation, and he presents a battle that was fought between the army of the ancient city Athens and the Atlantis island empire.

Additionally, this story is shown as absolutely true, what calls enough attention; so, for Plato the truth is related to which is not subjected to the time, neither the change, totally distinguishing of affairs regarding men, as a war in this case. Similarly, that history is presented as opposed to the imagined myth, and even is surprising the insistence on proving that effectively the fight had place, which can lead to attribute it a historical character.

As you can see, all these features works as an evidence to the necessity for a philosophical analysis for this discourse. Therefore, in the current investigation is going to determine what is the sense that could have this particular "true discourse", in the Plato's thinking context.

---

\* Thesis

\*\* Faculty of Human Science, School of Philosophy. Director: Jorge Francisco Maldonado.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
<b>1. EL RELATO DE CRITIAS .....</b>	<b>11</b>
1.1 <i>LOS DIÁLOGOS TIMEO Y CRITIAS.....</i>	<i>12</i>
1.1.1 <i>Diálogo Timeo.....</i>	<i>12</i>
1.1.1.1 <i>Sócrates (17a – 20c) .....</i>	<i>13</i>
1.1.1.2 <i>Critias (20d – 27b).....</i>	<i>14</i>
1.1.1.3 <i>Timeo (28a – 92c) .....</i>	<i>17</i>
1.1.2 <i>Diálogo Critias.....</i>	<i>19</i>
1.2 <i>PROBLEMÁTICA EN TORNO AL DISCURSO VERDADERO .....</i>	<i>20</i>
<b>2. ASPECTOS CLAVES DEL CONTEXTO PLATÓNICO .....</b>	<b>22</b>
2.1 <i>PASO DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA.....</i>	<i>22</i>
2.2 <i>TÉRMINOS Μῦθος y Λόγος .....</i>	<i>30</i>
<b>3. LA OPOSICIÓN ESTABLECIDA POR PLATÓN ENTRE LOS TÉRMINOS Μῦθος y Λόγος.....</b>	<b>34</b>
3.1 <i>¿QUÉ ENTIENDE PLATÓN POR MITO?.....</i>	<i>34</i>
3.2 <i>OPOSICIONES PRINCIPALES.....</i>	<i>40</i>
3.3 <i>¿OTRA OPOSICIÓN?.....</i>	<i>45</i>
<b>4. EL DISCURSO VERDADERO.....</b>	<b>48</b>
4.1 <i>NATURALEZA DE LOS DISCURSOS.....</i>	<i>48</i>
4.2 <i>DISCURSO HISTÓRICO.....</i>	<i>53</i>
<b>5. CONCLUSIÓN .....</b>	<b>61</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL.....</b>	<b>63</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA DE APOYO .....</b>	<b>65</b>

## INTRODUCCIÓN

Al realizar una primera lectura del diálogo *Timeo* de Platón y encontrar la historia de la Atlántida, es imposible no maravillarse con todas las cosas allí narradas. Igualmente, resulta irresistible la tentación de mirar el diálogo *Critias* para saber cómo continúa este relato. Una sola lectura basta para adentrarse en un mar de ensoñaciones, y entrar a formar parte del imaginario colectivo que ha alimentado la historia de la Atlántida desde que la escribió Platón en siglo IV a.C. Sin embargo, pasada la primera lectura, debe volverse a la realidad, al recordar que esta historia es presentada por un filósofo griego, y que como tal, amerita un análisis filosófico.

Cuando Platón, mediante el personaje Critias, narra esta historia, lo hace con el propósito de relatar una lucha que se libró entre la antigua ciudad de Atenas y el imperio de la isla Atlántida, buscando destacar la valentía y organización del ejército griego de aquel entonces para resultar victorioso en la batalla. Platón, en

boca de Critias, presenta este relato como un *discurso absolutamente verdadero*<sup>1</sup>, y es enfático al diferenciarlo del mito imaginado.

La presente monografía responde a esa necesidad de analizar este relato con ayuda de la filosofía. Su objetivo es determinar desde el pensamiento platónico: ¿a qué hace referencia este filósofo con el discurso verdadero presentado a través de Critias? Para realizar este análisis se va a tomar como base el diálogo *Timeo*, específicamente 17a - 29d, y algunos pasajes del diálogo *Critias*. Entre los comentaristas, para esta investigación se van a utilizar, en gran medida, los análisis realizados por Luc Brisson en su libro *Platón las palabras y los mitos*; asimismo, se van a consultar otros comentaristas como: Hans- George Gadamer, Mircea Eliade y Paul Vayne.

De la misma manera, para abordar el discurso verdadero, es necesario remitirse al contexto en que vivió Platón y a las transformaciones ocurridas en los conceptos de μῦθος y λόγος desde Homero hasta la época de Platón. Por esta razón, los capítulos están organizados de la siguiente manera: en el primer capítulo, se hará una presentación del relato de Critias y de la problemática que se suscita en torno a él; en el segundo capítulo, se van a analizar aspectos importantes del contexto

---

<sup>1</sup> Vale la pena destacar que todo lo que se diga en esta investigación acerca del relato verdadero de Critias, está enmarcado dentro del contexto del diálogo platónico, y en ningún momento se está haciendo referencia a la existencia efectiva de la isla Atlántida.

de Platón; en el tercer capítulo, se presentará la oposición establecida por el mismo Platón entre los conceptos μῦθος y λόγος; y, finalmente, en el cuarto capítulo, se analizará el discurso verdadero.

## 1. EL RELATO DE CRITIAS

En la presente investigación se va abordar un relato que se encuentra expuesto en dos diálogos del filósofo griego Platón: *Timeo* y *Critias*. Según este relato, los atenienses se enfrentaron en una lucha contra los habitantes de la isla Atlántida para evitar que conquistaran los territorios que se encontraban pasando las columnas de Hércules, hoy conocido como el estrecho de Gibraltar. Critias es el personaje que presenta dicha narración, y lo hace con una pretensión de verdad que entra en conflicto con el concepto de verdad expuesto en otra sección del *Timeo*<sup>2</sup>.

Ahora bien, este capítulo intentar mostrar qué dice Platón en los diálogos *Timeo* y *Critias*, para luego ver cómo se encuentra establecido el conflicto aparente entre los dos discursos verdaderos.

---

<sup>2</sup> En este punto es importante hacer una aclaración, de aquí en adelante los nombres Critias y Timeo van a ser utilizados de dos formas: en cursiva (*Timeo* y *Critias*) hacen referencia a los diálogos de Platón que llevan este nombre, y, sin cursiva (Timeo y Critias), se refieren a los personajes de estos estos diálogos.

## 1. 1 LOS DIÁLOGOS TIMEO Y CRITIAS

### 1.1.1 Diálogo *Timeo*

El diálogo *Timeo* fue escrito en la vejez de Platón entre 358-356 a.C. Según la introducción realizada por José María Zamora a este diálogo, el *Timeo* “(...) debiera formar parte, junto con el *Critias* y el *Hermócrates*, de una trilogía que describe el origen el universo, del hombre y de la sociedad” (Zamora, 2010, p. 9). Desafortunadamente Platón no llegó a concluir tan monumental empresa, el diálogo *Critias* se encuentra incompleto y no se tiene noticia alguna del diálogo *Hermócrates*.

Son cuatro los personajes que intervienen en el diálogo *Timeo*: Sócrates, Critias, Hemócrates y Timeo. Cada uno de ellos tiene un tema específico que aportar en la discusión, a excepción de Hermócrates que no tiene intervenciones significativas, en el sentido que no introduce una nueva temática para enriquecer la discusión. Incluso, de manera metodológica, se podría dividir el diálogo *Timeo* de acuerdo con estas temáticas y los personajes que las desarrollan. Así, Sócrates (17a- 20c) resume una discusión acerca de la mejor organización de la ciudad; Critias (20d – 27b) presenta un relato poco conocido sobre la victoria de la antigua Atenas en una guerra contra la Atlántida; y Timeo (28a – 92c) presenta la

creación del universo. Estos temas serán abordados con mayor detalle, de acuerdo a cada personaje.

#### **1.1.1.1 Sócrates (17a – 20c)**

Sócrates inicia el diálogo aludiendo a una discusión mantenida el día anterior, recordando a los asistentes que les había encomendado hablar de algunos temas. Timeo asiente a esa afirmación, pero pide antes un resumen de la exposición precedente. Sócrates de buen grado presenta las ideas principales acerca de cuál es la mejor organización política y cuáles individuos deben llevarla a cabo. La organización política adecuada es aquella que se realiza según la naturaleza de los individuos, de tal manera que los ciudadanos se puedan dividir en clases y cada uno realizar labores de acuerdo a la naturaleza a la que pertenecen. En este tipo de organización los guardianes, destacados por poseer una mejor naturaleza, son los gobernantes de la ciudad, pero, para cumplir esta labor a cabalidad necesitan tener unas condiciones de vida apropiadas, entre las que se destacan: recibir una educación acorde a su naturaleza, que incluya gimnasia, música y otras materias; vivir en comunidad, y, tener igualdad entre mujeres y hombres en cuanto a las ocupaciones. Además, para garantizar la calidad de su descendencia, deben unirse entre ellos mismos, aunque criando a sus hijos de manera comunitaria.

Después de realizar el anterior resumen, Sócrates manifiesta el deseo de ver esta ciudad en acción con las siguientes palabras:

Podríamos escuchar ahora lo que viene después acerca de la constitución que hemos descrito, cuál es a este respecto el sentimiento que he experimentado. Lo que sentí es semejante, me parece, a aquel que experimenta alguien que ha visto en alguna parte animales hermosos, bien en pintura o verdaderamente vivos, pero en reposo, le asalta el deseo de verlos moverse o rivalizar en la lucha, algo que parece conveniente a sus cuerpos. El mismo sentimiento he experimentado respecto a la ciudad que hemos descrito. Con agrado, pues, escucharía a alguien que expusiera las luchas que la ciudad mantiene, las que disputa con otras ciudades, cómo convenientemente entra en guerra y cómo, en la guerra, muestra lo que corresponde a su educación y entrenamiento, tanto en las operaciones militares como en las negociaciones con cada una de las otras ciudades (Timeo 19b3 – 19c9).

#### **1.1.1.2 Critias (20d – 27b)**

Critias responde a la petición de Sócrates, con “un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero” (Timeo 19d), que Solón escuchó en Egipto y llevó a Grecia, pero, sorprendentemente, no forma parte de la memoria griega, sino que Critias recuerda que la recibió de su abuelo Critias cuando éste contaba con noventa años y aquél con diez, en un recital de poesía infantil de la fiesta ateniense de las Apaturias.

Según esta narración, Solón comunicó en Grecia un relato que recogió en la ciudad de Sais en Egipto, donde un Sacerdote le contó la verdadera historia de la

ciudad Ateniense. Allí se dice que los atenienses están emparentados con los habitantes de Sais, porque tienen a la misma diosa como fundadora, Neith en Egipto y Atenea en Grecia. Además, como ellos registran en los templos los hechos pasados, conservan una inscripción de cómo el ejército ateniense liberó a esta región egipcia y a toda Grecia, de la invasión del poderoso imperio de la isla Atlántida. Los griegos olvidaron este relato porque fueron víctimas de destrucciones periódicas que fueron acabando con sus habitantes, y al desconocer la escritura, junto con la desaparición de los individuos que conocían la historia, se perdió gran parte de esa memoria colectiva.

Esta hazaña se pudo llevar a cabo gracias a la excelente organización política que tenía la antigua ciudad de Atenas. El sacerdote le hace un resumen de ésta a Solón, señalando que los ciudadanos de aquel entonces estaban divididos en castas, y que la clase de los guerreros se encontraba separada de las demás, dedicándose exclusivamente a la guerra. Estos guerreros, efectivamente, fueron quienes detuvieron el avance de esa gran potencia que amenazaba con invadir Grecia y sus alrededores, a saber, el poderoso imperio Atlante, situado más allá de las columnas de Hércules. Pero, desafortunadamente este ejército se hundió junto con la isla Atlántida en el océano. No vale la pena seguir resumiendo esta historia; es mejor recibirla de manera más detallada con las palabras del Sacerdote:

En efecto, estos escritos describen cómo vuestra ciudad frenó en otro tiempo una potencia que irrumpía violentamente en toda Europa y Asia a la vez, lanzándose desde el mar Atlántico. Entonces se podía atravesar ese mar, ya que se hallaba una isla frente al estrecho que se llama, según decís vosotros, columnas de Heracles. Esta isla era más grande que Libia y Asia juntas. Desde ella los marinos de entonces podían embarcarse a las otras islas, y de estas islas a todo el continente situado justo enfrente, a orillas de aquel océano (...) en esta isla Atlántida se formó un enorme y asombroso imperio de reyes, que dominaba no sólo toda la isla, sino también muchas otras islas y partes del continente. Además de eso, de este lado del estrecho, gobernaba de Libia hasta Egipto, y de Europa hasta Tirrenia. Precisamente, después de concentrar en ella todo el poder, esta potencia intentó una vez de un solo golpe someter nuestro país, el vuestro y el territorio que está dentro del estrecho. Entonces, Solón, el poder de vuestra ciudad, se hizo claro a todos los hombres por su excelencia y fuerza, ya que superó a todas las otras ciudades tanto en la bondad del alma como en las artes de la guerra. En un primer momento, dirigió a los griegos, quedó aislada por necesidad al separarse las demás, corrió peligros extremos, pero venció a los invasores y erigió un trofeo, impidió que los que todavía no eran esclavos lo fueran, y sin envidia, nos liberó a todos los otros que habitamos dentro de las fronteras de las columnas de Heracles. Pero, tiempo más tarde, se produjeron violentos terremotos e inundaciones. En el transcurso de un día y una noche terribles, todo vuestro ejército se hundió a la vez en la tierra y, del mismo modo, la isla Atlántida se hundió en el mar y desapareció. (Timeo 24 e2 – 25 d3)

Critias manifiesta a Sócrates que este relato puede servir de ejemplo para la ciudad que describió el día anterior, a lo que él responde con las siguientes palabras: “¿Y qué otro podríamos adoptar, Critias, que por su afinidad con la presente festividad de la diosa fuera el más conveniente? Y, sobre todo, el que no

se trate de un mito inventado, sino de un discurso verdadero es probablemente lo más importante” (Timeo 26e 3-7).

A continuación, Critias se encarga de establecer el orden del día con las siguientes palabras:

Considera, pues, Sócrates, la disposición de los obsequios que hemos establecido para ti. Nos pareció que Timeo por ser el que más astronomía conoce de nosotros y el que ha hecho un mayor esfuerzo por penetrar en la naturaleza del universo, debía hablar primero, comenzando con el origen del mundo y terminando con la naturaleza de los hombres. Y después de él, yo, como si recibiera de él a los hombres nacidos en su discurso, y de ti a algunos de ellos educados de diferente manera, haciéndolos comparecer ante nosotros como frente a jueces, según la palabra y la ley de Solón, los haré ciudadanos de esta ciudad, como si fueran los atenienses de entonces, de los que la tradición de los textos sagrados revela que desaparecieron y, por lo demás, hablaré de ellos como si ya fueran ciudadanos y atenienses (Timeo 27a3 – 27b7)

### **1.1.1.3 Timeo (28a – 92c)**

Finalmente llega el turno de Timeo, cuya exposición versa sobre la creación del mundo y todo lo contenido en él. En esta exposición se concentra la mayor parte del texto, y es quizás el tema más conocido del diálogo *Timeo*. Vale la pena destacar que Timeo comienza su disertación aclarando que sobre el tema que va

a tratar sólo puede dar un discurso verosímil y pide consideración por ello mediante las siguientes palabras:

(...) los discursos guardan una afinidad con aquello de lo que son intérpretes: los discursos acerca de lo que es firme, estable y manifiesto a la inteligencia deben ser firmes e infalibles –y cuanto conviene que posean los discursos irrefutables e invencibles, nada de ello debe faltarles-. Pero los discursos que se refieren a lo que es una copia de aquello, como es una imagen, han de ser verosímiles proporcionalmente a los primeros. Lo que es el ser a la generación es la verdad a la creencia. Por tanto, Sócrates, si en muchos puntos y sobre muchas cuestiones, los dioses y la generación del universo no fuéramos capaces de ofrecer explicaciones que sean en todos sus aspectos totalmente coherentes consigo mismas y exactas, no te extrañes. En cambio, si proponemos explicaciones que no sean menos verosímiles que las de otro, habrá que contentarse” (Timeo 29b-c).

Timeo hace aquí una distinción entre el discurso infalible emparentado con la verdad y el discurso verosímil relacionado con la creencia. Esto se encuentra sustentado en dos tipos de realidades: el ser y el devenir. El primero es inmutable y estable, el segundo es generando tomando como modelo al inmutable, y como tal, está sujeto al cambio. El Universo, del que va a hablar Timeo, es precisamente aquello generado a imagen de la realidad inmutable, y de él sólo se puede hacer un discurso verosímil, que sea creíble más no verdadero (Cfr. Timeo 27c-29d); por ello pide indulgencia. Hecha esta salvedad, Timeo continúa con su relato acerca

de la creación del universo, pero este tema no va a ser abordado en la presente investigación.

### **1.1.2 Diálogo *Critias***

El diálogo *Critias* es claramente una continuación del relato de *Critias* resumido en *Timeo*. Aunque vale la pena resaltar que el texto se encuentra incompleto; y prácticamente, sin la introducción previamente presentada, no conoceríamos el final de la historia. En este diálogo, *Critias* se encarga de hacer una descripción del territorio y de la organización política de las dos ciudades en conflicto: la antigua ciudad de Atenas y el imperio de la isla Atlántida. En cuanto a la descripción de los territorios, se resalta la abundancia y calidad de recursos en las dos regiones. En cuanto a la organización política, la ciudad de Atenas estaba gobernada por una casta de guerreros, mientras que la isla Atlántida era regida por una confederación de reyes, descendientes directos de Poseidón.

Sin embargo, no vale la pena describir un diálogo como *Critias*. Es mejor remitirse al texto y deleitarse con las descripciones realizadas por Platón. Además, para esta investigación no es relevante presentar en su totalidad dichas descripciones; si en algún punto llegaran a ser necesarias, se presentará la cita en cuestión.

## 1.2 PROBLEMÁTICA EN TORNO AL DISCURSO VERDADERO

La problemática viene dada en la naturaleza de los discursos presentados por Timeo y Critias. En efecto, cuando Timeo habla de la naturaleza de los discursos, estableciendo la distinción entre discurso infalible y verosímil, deja claro que los discursos infalibles hacen referencia a aquello que no está sujeto al cambio y, en este sentido se encuentran emparentados con la verdad; mientras que los discursos verosímiles hacen referencia al mundo y a todo lo contenido en él, y dada la naturaleza cambiante del mundo, estos discursos están relacionados con la creencia. De esta manera, establece que los discursos verdaderos no pueden estar referidos a asuntos celestes y humanos, pues sólo tratan de lo infalible, y de aquello en lo que no se presenta el cambio. Incluso, al presentar su discurso sobre la generación del universo, resalta su verosimilitud, y lo sitúa en el ámbito de la creencia (Cfr. Timeo 29 b-c). Critias, en cambio, presenta un discurso caracterizado como “absolutamente verdadero” a sabiendas de que no puede aspirar a tener una verdad del tema abordado, pues trata de asuntos humanos, sujetos al cambio. Esto podría suscitar un problema, pero Critias sabía perfectamente de lo que estaba hablando, probablemente se esté refiriendo a otro tipo de discurso diferente al enunciado por Timeo. Por esta razón, la pregunta a realizar es: *¿a qué hace referencia Critias con discurso verdadero?*

Para buscar solución a dicha pregunta, se va a hacer uso de dos intervenciones de Sócrates que pueden llegar a esclarecer este asunto. En la primera intervención, este personaje hace una distinción entre discurso verdadero y mito imaginado, afirmando: “Y, sobre todo, el que no se trate de un mito inventado (πλασθέντα μῦθον), sino de un discurso verdadero (ἀληθινὸν λόγον) es probablemente lo más importante” (Timeo 26e). En la segunda intervención, afirma que la hazaña de los atenienses realmente fue llevada a cabo, con las siguientes palabras: “ Pero, ¿Cuál es esa hazaña de la que ya no se habla, pero que Critias describió como realmente llevada a cabo en la antigüedad por nuestra ciudad, según lo que acaba de decir Solón?” (Timeo 21a 5-8). De estas citas se van a sacar dos ideas principales que van a constituir el eje principal de la investigación: la primera idea consiste en que el discurso verdadero (ἀληθινὸν λόγον) se encuentra opuesto al mito imaginado (πλασθέντα μῦθον). La segunda idea se encuentra relacionada con la posible historicidad del relato en cuestión.

Estas ideas van a ser desarrolladas en los capítulos siguientes. Sin embargo, para poder abordar con toda propiedad estas líneas de investigación, se hace necesario primero mirar algunos aspectos del contexto en el que vivió Platón.

## 2. ASPECTOS CLAVES DEL CONTEXTO PLATÓNICO

Platón vivió entre los siglos V y IV a.C, del 428 al 348 a.C, en la época de la ilustración griega, donde se veían los resultados de cambios iniciados siglos atrás, que de una u otra forma configuraron el pensamiento de este filósofo, especialmente en la concepción del discurso. Por esta razón, es necesario comprender un poco el contexto en el que se desarrolló este pensador griego, específicamente en lo referente a dos hechos significativos: el paso de la oralidad a la escritura y la transformación de los conceptos  $\mu\tilde{\upsilon}\theta\omicron\varsigma$  y  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ .

### 2.1 PASO DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA

El *paso de la oralidad a la escritura* fue un cambio cultural que se dio de manera paulatina en la forma de transmitir la información en la Grecia antigua. En efecto, la cultura griega fue durante mucho tiempo una civilización oral, el conocimiento era transmitido por medio del relato o mito, de boca a oído, de manera generacional. De ahí que Luc Brisson se refiera al *mito* como “el medio por el cual se comunica el saber de base compartido por todos los miembros de una comunidad, asegurando su transmisión de generación en generación” (Brisson,

Op. Cit., p. 153). Los poetas, sobre todo Homero y Hesiodo, fueron los encargados de la transmisión del conocimiento. Además, el mito no sólo tenía el monopolio de la comunicación en la antigua Grecia, sino que era considerado verdadero, su credibilidad estaba basada en la Tradición, y la información transmitida por los poetas era aceptada sin reparo, pues se basaba en la sabiduría y autoridad de los antiguos.

El reino de la oralidad comienza a desestabilizarse cuando se introduce la escritura a principios del siglo VIII a.C. No es que la escritura fuera desconocida antes de ese periodo. La cultura cretense, que se derrumbó en el siglo XI a.C, y los fenicios, ya poseían sistemas de escritura. Sin embargo, estos sistemas utilizaban un silabario consonántico, es decir, estos pueblos escribían sólo las consonantes y desconocían por completo las vocales; lo que restringía considerablemente el acceso a la escritura<sup>3</sup>. Los griegos, en cambio, supieron tomar el sistema de escritura fenicio y lograron hacer una contribución significativa implementando el uso de las vocales. Esto permitió que la escritura pasara de estar sujeta a un grupo de profesionales en el tema, a ser de dominio público; o por lo menos pudo ser utilizada por un mayor número de individuos (Cfr. Ibíd. p. 8).

---

<sup>3</sup> Luc Brisson presenta un ejercicio para ver cuán difícil es concebir un sistema de escritura sin vocales. Propone quitarle todas las vocales a un párrafo e intentar leerlo de esa manera. Se puede realizar el ejercicio con este pie de página.

Al introducirse la escritura en la Grecia antigua, la oralidad pierde cada vez más la primacía en el ámbito de la comunicación, pues la escritura se va adueñando paulatinamente de espacios que antaño solo correspondían a la oralidad. El documento escrito comienza a ser usado como forma de guardar la memoria, se comenzó poniendo por escrito la *Ilíada* y la *Odisea* en los siglos VI a.C, se escribieron también las leyes de Solón en Atenas, los decretos de la Asamblea del pueblo, los discursos del acusador y el acusado antes de su emisión, incluso los discursos especializados de historiadores como Heródoto y Tucídides, y de filósofos como Anaxágoras y Platón, entre otros (Cfr. *Ibíd.* p. 9).

La necesidad de documentar por escrito los discursos y acontecimientos importantes fue una lucha de la memoria contra el olvido, teniendo en cuenta que para un pueblo es de vital importancia conservar la memoria de su pasado. En una civilización oral, como lo fue la cultura griega hasta el siglo VIII a.C, la conservación de la memoria colectiva recae en los individuos. La memoria individual es fundamental para la transmisión de los mensajes, y por ello los poetas invocaban a Mnemosine (la memoria) antes de iniciar sus presentaciones. Pero como la memoria es indisociable del olvido, los mensajes transmitidos de manera oral dependen de la memoria individual y de la transmisión efectiva de generación en generación. Si alguno de estos requisitos falla, se cae

inevitablemente en el olvido. Una cultura que usa la escritura, por el contrario, no tiene ese problema. La desaparición de los individuos no implica la pérdida de la memoria, los registros gráficos pueden sobrevivir al tiempo, incluso a las destrucciones, dependiendo del material donde sean impresos. Se puede decir que los mensajes importantes no se pierden tan fácilmente como en una cultura oral.

Naturalmente, los dos sistemas tienen sus ventajas y desventajas. Una cultura basada en la oralidad tiene la ventaja de que los mensajes son transmitidos a un amplio grupo de personas, permitiendo que la memoria se encuentre más extendida entre los individuos. Una cultura basada en la escritura, en cambio, está limitada a los individuos que saben leer y escribir, tiene la facilidad de ser una forma de transmisión donde la memoria no se pierde, pero no puede llegar a un gran número de personas. Lo ideal sería una mezcla entre las dos formas para transmitir los mensajes, que pudiera permitir por medio de la escritura la conservación efectiva de la memoria y con la oralidad la cobertura de un gran número de individuos.

No obstante, la historia occidental hizo prevalecer la escritura. El paso de la oralidad a la escritura culmina con la sustitución de las narraciones orales por el texto escrito. En otras palabras, se da la muerte del mito como forma de transmitir

la memoria y los conocimientos, para dar paso al nacimiento del Libro (Cfr. Eliade, 2000, p. 136 -137). Afortunadamente hemos podido saldar el problema de una manera más o menos gratificante. El auge de la escritura llevó a que los individuos se preocuparan por aprender a leer y escribir, y la cultura occidental lleva varios siglos combatiendo el analfabetismo, con la esperanza de que algún día ni siquiera exista esa palabra.

Volviendo a la antigua Grecia, Platón plasma en *Timeo* esta ambigüedad entre oralidad y escritura, mostrando cómo fue olvidada en Grecia y recordada en Egipto una gran hazaña del ejército ateniense. Este relato narra la lucha que tuvo lugar, 9.000 años atrás (aproximadamente 13.000 años para nuestra época), entre el imperio Atlante y la antigua ciudad de Atenas, en la cual los atenienses logran detener el avance de ese gran imperio, hasta que la isla Atlántida, a causa de un desastre natural termina hundiéndose en el océano para siempre junto con el ejército ateniense (Cfr. *Timeo* 21e – 25d). La memoria de esta historia fue conservada en Egipto, gracias a la escritura en los templos de la ciudad de Sais. En Grecia, por el contrario, fue olvidada casi por completo y sólo fueron recordados los nombres de algunos personajes, debido a la desaparición de los hombres que conocían el relato.

Pero, ¿realmente la escritura garantizó que se conservara la historia de la hazaña ateniense? Platón sabe de la complementariedad entre oralidad y escritura, y

reconoce que la conservación escrita del hecho no fue suficiente para conservar la memoria de ese acontecimiento. En Egipto también se necesitaron unos sacerdotes encargados de conocer y transmitir la historia de manera oral, y precisamente uno de ellos narra la historia a Solón en el diálogo *Timeo*. Asimismo, el sacerdote aduce a Solón las razones por las que se perdió la memoria del relato en Grecia con las siguientes palabras:

Muchas veces y de muchas maneras la humanidad ha sido y seguirá siendo destruida. Los desastres más importantes son provocados por el fuego y el agua, y por innumerables causas menores (...) se produce una desviación de los cuerpos que se mueven en el cielo alrededor de la tierra, a través de largos intervalos, lo que provoca la destrucción de lo que está sobre la tierra por un exceso de fuego. Entonces todos los que habitan en las montañas y en los lugares elevados y secos perecen más fácilmente que los que viven junto a los ríos y el mar. Pero a nosotros el Nilo, nuestro salvador en otras ocasiones, también con su crecida nos salva de esa adversidad. En cambio, cuando los dioses sumergen la tierra en las aguas para purificarla, se salvan solo los que habitan en las montañas, vaqueros y pastores, por el contrario, los que viven en vuestras ciudades son arrastrados por los ríos hacia el mar. Pero, en este país, ni entonces ni otras veces el agua discurre desde arriba a las tierras, sino que, por el contrario, siempre mana desde abajo naturalmente. De ahí que por esta razón se dice que las tradiciones de este país se conservan desde la más remota antigüedad (...) Asimismo, de todo lo que tengamos noticia, aquí o en otro lugar, y conozcamos por haberlo escuchado, si es algo bello o grande o relevante, está todo escrito desde la antigüedad aquí en los templos y preservado. Sin embargo, cada vez que, entre vosotros y en otros lugares, se encuentra disponible recientemente la escritura y todo cuanto necesitan las ciudades, tras intervalos regulares, vuelve de nuevo como una enfermedad, el torrente del cielo se precipita sobre vosotros, y solo deja de entre vosotros a los analfabetos e incultos. Así que nuevamente os volvéis como niños desde el principio, sin saber nada de lo

que, ni aquí ni entre vosotros, ha sucedido en los tiempos antiguos (Timeo 22d – 23b 4)

Según este texto hay dos formas como puede perderse la memoria de un pueblo: la primera, es mediante los desastres naturales, que pueden extinguir a los habitantes de determinada zona, y la segunda, el no apoyarse en la escritura para conservar la memoria. El pueblo egipcio, tal como narra el sacerdote, se ha librado de muchas destrucciones por fuego y agua<sup>4</sup>, debido a sus condiciones geográficas, como la crecida del Nilo y la falta de lluvias, eso ha generado que no se pierda tan fácilmente la memoria oral de los acontecimientos; además, la sociedad egipcia conoce la escritura desde hace mucho tiempo y plasma los hechos importantes en los templos. Los griegos, por el contrario, han estado sometidos a varias destrucciones. En el caso de la Atlántida, no cumplieron ninguna de las dos condiciones para que el relato fuera conservado en la memoria de los griegos, a saber: la ausencia de destrucciones periódicas y el conocer la escritura por un largo periodo de tiempo. La destrucción por agua ocurrida con la Atlántida, fue una de las tantas catástrofes que mermaron al pueblo griego. Esto llevó a que la escritura fuera desconocida por largos periodos de tiempo, y a una consecuente pérdida de la memoria de dichos acontecimientos, ya que únicamente sobrevivieron los iletrados e incultos, quienes no conocían la historia en su totalidad.

---

<sup>4</sup> Vale la pena resaltar, que el texto no aclara a qué se hace referencia con “destrucciones por fuego y agua”. No hay una lista o una descripción objetiva de estos fenómenos.

Ahora bien, la escritura no solamente es útil para conservar la memoria colectiva. El redescubrimiento de la escritura (teniendo en cuenta que no es un invento griego) trajo consigo cambios significativos en la cultura y mentalidad griegas. Entre los cambios que se produjeron se pueden encontrar los siguientes:

1) La conservación de la información dependió cada vez menos de la memoria individual (...) 2) El relato fue relevado o sustituido por la descripción y, sobre todo, por la argumentación (...) 3) El criterio de “verdad” del discurso cambió. Aunque el poeta pretendía transmitir una tradición oral fundada en la autoridad de las Musas, las hijas de Zeus y de Mnemósine (=Memoria), se tomó costumbre, concretamente los “historiadores”, de apoyar sus declaraciones en un testimonio visual directo o indirecto (Brisson, Op. Cit., p 9-10).

De estos cambios, el primero ya ha sido tratado con el relato de la Atlántida, mediante la idea de que la escritura permite conservar la memoria colectiva sin depender tanto de la memoria individual. Los otros dos cambios están directamente relacionados con la transformación semántica que sufrieron los términos  $\mu\tilde{\iota}\theta\omicron\varsigma$  y  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$  en la época de Platón.

## 2.2 TÉRMINOS Μῦθος y Λόγος

El paso de la oralidad a la escritura trajo consigo modificaciones en la concepción de los términos μῦθος y λόγος. Para entender mejor estos los vocablos es necesario conocer un poco su historia. Μῦθος es un término de etimología desconocida. λόγος, en cambio, viene de la raíz λεγ, del verbo λέγω -que traduce “decir”-, y en su evolución semántica recoge la herencia de μῦθος y ἔπος, vocablos con los que se designaba la “palabra” en el idioma griego. Se puede decir que μῦθος y λόγος surgieron “en el vocabulario del “decir” y de la “palabra” en griego antiguo” (Cfr. Brisson, Op. Cit., p. 122), pero en su evolución se vieron implicados en un proceso de transformación semántica que afectó varios vocablos relacionados con el “decir”. En este proceso “el sentido de *mythos* sufrió profundas modificaciones entre Homero y Platón, en función del puesto cada vez más importante ocupado por *lógos* en el vocabulario de la “palabra” (Ibíd., p. 122)<sup>5</sup>. Este cambio lingüístico tiene su desarrollo último en el periodo de la ilustración griega, cuando el campo semántico de μῦθος es suplantado por el de λόγος.

La evolución de μῦθος fue una transformación semántica que duró alrededor de 500 años, desde la época de Homero (siglo VIII a.C aproximadamente) hasta la ilustración griega, específicamente en la época de Platón. Así, en el antiguo uso

---

<sup>5</sup> Luc Brisson no explica a profundidad este tema, pero da una referencia para ampliarlo: H. FOURNIER. *Les Verbes “dire” en grec ancien. Exemple de conjugaison supplétive*. Klincksieck, París. 1946.

lingüístico homérico, μῦθος significaba “notificación”, “dar a conocer una noticia”, “pensamiento que se expresa”, “opinión”. Este sentido se modificó “(...) a lo largo de las transformaciones que expresan el “decir” y a los sustantivos que designan la “palabra” (Brisson, Op, Cit, p. 7), para, finalmente en la época de la ilustración griega, caer en desuso y ser suplantado por el campo semántico de λόγος (Cf. Gadamer, 1997, p. 25). Este proceso culmina con Platón, quien, aprovechando la suplantación lingüística, “reorganiza de manera original y decisiva el vocabulario de la palabra en griego Antiguo” (Brisson, Op, Cit, p. 123). En otras palabras, se puede decir que Platón reorganiza los términos μῦθος y λόγος en la antigua Grecia.

Para entender esta reorganización es útil conocer los dos sentidos de μῦθος que Platón utiliza en sus obras. Al hacer un inventario de las veces que aparece este vocablo en el corpus platónico, se encuentran 101 ocurrencias distribuidas de la siguiente manera: “(...) 8 se hallan en citas, 87 en obras que son sin ninguna duda de Platón, y 6 en obras atribuidas a Platón, pero cuya autenticidad actualmente es puesta en tela de juicio o rechazada por la mayoría de los especialistas” (Ibíd. p. 189). Luc Brisson señala que las 8 ocurrencias que se hallan en citas, en su mayoría de Homero, responden al sentido de “pensamiento que se expresa”, “opinión”, haciendo referencia al uso lingüístico homérico mencionado anteriormente; mientras que las otras 87 ocurrencias, que son mayoría, se

refieren al sentido de este término como un tipo particular de discurso<sup>6</sup>. Como se puede observar, por el número de ocurrencias, Platón entiende el término μῦθος, traducido al español por *mito*, de manera general como un tipo particular de discurso (Cfr. Ibíd, p. 189-190).

Esta concepción del *mito* como un tipo de discurso, ya se estaba gestando en la antigua Grecia. Con los usos de μῦθος se puede comprobar que Platón fue consciente del cambio lingüístico que sufrió el término desde Homero hasta la ilustración griega, así como del cambio conceptual que esto generó en la cultura griega. En efecto, en los siglos V y VI a.C μῦθος (mito) era concebido como 'aquello que sólo puede ser narrado' y logos como 'aquello que es explicable y demostrable'. Como consecuencia de esto, en esa época llegaron a coexistir dos tipos de discurso perfectamente diferenciados: por un lado estaba el *mito*, un concepto con el que se designaban los modos de exposición narrativa cuyo objetivo no es dar pruebas o demostraciones sino convencer y ser creíbles; por otro lado se encontraba el λόγος, un discurso caracterizado por poseer una verdad demostrable. Prueba de ello es que los maestros de retórica exponían con la forma del mito o del λόγος, de acuerdo al fin que perseguían: demostrar o convencer (Cfr. Gadamer, 1997, p. 26).

---

<sup>6</sup> Las 6 ocurrencias restantes de μῦθος no serán tenidas en cuenta, por su dudosa procedencia; ya que aún no se ha determinado con exactitud, si los textos que las contienen fueron escritos o no por Platón.

En suma, se puede afirmar, siguiendo a Luc Brisson, que la reorganización realizada por Platón de los términos μῦθος y λόγος, busca, por un lado, la especialización de μῦθος, que como vimos, ya se estaba generando en la antigua Grecia, y, por otro lado, generar una oposición radical para diferenciar de una vez por todas estos vocablos.

### 3. LA OPOSICIÓN ESTABLECIDA POR PLATÓN ENTRE LOS TÉRMINOS Μῦθος y Λόγος

Con la aparición de una nueva forma de discurso, a saber, el λόγος, el mito quedó establecido como un tipo particular de discurso. Platón aprovecha la situación que se estaba gestando en la antigua Grecia, en cuanto a la concepción de estos términos, para establecer una oposición radical entre μῦθος y λόγος, que en *Timeo* va a estar reflejada en la oposición mito imaginado /discurso verdadero. Para entender mejor este cambio, es necesario mirar primero qué concepción del mito tenía este filósofo, para luego entender las oposiciones que estableció con base en esta concepción.

#### 3.1 ¿QUÉ ENTIENDE PLATÓN POR MITO?

Las presentes líneas pretenden abordar de manera general el punto de vista que tenía Platón del mito en la antigua Grecia. Luc Brisson en su libro *Platón, las*

*palabras y los mitos*, hace un estudio minucioso de la concepción del mito en Grecia, desde el punto de vista platónico. En este texto se define al mito “(...) como el discurso por el cual se comunica lo que una colectividad dada conserva en la memoria de su pasado y lo transmite oralmente de generación en generación” (Brisson, Op. Cit., p. 16). En efecto, para Platón el mito es un tipo de discurso, una forma de comunicar lo que una colectividad guarda en la memoria de su pasado (Cf. *Ibíd.* p. 24), pero no es un discurso de cualquier tipo, sino uno fabricado por los poetas y transmitido de generación en generación. Como tal, el mito tiene unos parámetros y unas especificaciones básicas: posee una forma de transmisión, una información que debe transmitir o contenido, alguien encargado de su fabricación y, algunas veces, alguien que lo narre a un público específico.

En cuanto a la forma y contenido de la narración, el mito funciona como un medio por el cual se transmite la información<sup>7</sup> de una colectividad, de manera oral y de generación en generación. Al ser transmitido por medio de la oralidad, depende en gran medida de la memoria de los individuos que lo comunican por generaciones. Por ello, para facilitar la labor de la memoria individual, una colectividad no puede guardar en su memoria todos los hechos que ocurran en su historia; debe haber un criterio de selección sobre cuáles acontecimientos conservar y cuáles

---

<sup>7</sup> En este punto hay que tener en cuenta que cuando Brisson habla de la información o contenido del mito, se basa en el relato de la lucha entre Atenas y la Atlántida, haciendo referencia, sobre todo, a hechos históricos, es decir, acontecimientos que ocurrieron en un pasado lejano, de los que sólo se tiene memoria gracias a la tradición.

desechar. Cuando el sacerdote de Sais refiere a Solón que en Egipto se guardan por escrito los acontecimientos, lo hace con las siguientes palabras: “(...) de todo lo que tengamos noticia, aquí o en otro lugar (ἢ τῆδε καὶ ἄλλον τόπον), y conozcamos por haberlo escuchado, si es algo bello (καλόν) o grande (μέγα) o relevante (τινα διαφοράν ἔχον), está todo escrito desde la antigüedad aquí en los templos y preservado” (Tim 23a 2-6 Las palabras en griego son añadidas por mí). En esta cita el sacerdote es específico acerca de qué cosas son dignas de ser conservadas<sup>8</sup>. Son dignos de ser guardados aquellos acontecimientos transmitidos de manera oral que se refieran a algo grande (μέγας), importante (τινα διαφοράν ἔχον) o bello (καλός): “grande” en el sentido de que sean acontecimientos que involucren a un gran número de individuos; “importante” (que literalmente puede ser entendido por aquello “que presente alguna diferencia”) hace referencia a aquellos hechos que salen de lo ordinario, que marcan alguna diferencia respecto al orden de las cosas. El término “bello” está relacionado con el sistema de valores de la colectividad que conserva dichos acontecimientos; pues, según Brisson: “(...) sólo se retiene información que se integra en el sistema de valores propio de esa colectividad y que puede servir para su defensa e ilustración o, de un modo positivo, ordenando la adhesión o, de un modo negativo, actuando como contrapunto” (Ibíd. p. 30). Por último, se tiene que los acontecimientos no deben ser necesariamente de la misma colectividad, y pueden

---

<sup>8</sup> Teniendo en cuenta, como se mostró anteriormente acerca de la historia de la Atlántida, que en Platón la escritura se usa para conservar la memoria mas no para transmitirla. La transmisión de los mensajes se realiza de manera oral.

estar relacionados con otros pueblos o lugares, como lo demuestra la expresión “aquí o en otro lugar” (ἢ τῆδε καὶ ἄλλον τόπον), aunque los acontecimientos foráneos deben cumplir con los tres requisitos anteriores (Crf. Ibíd. p. 30).

Hasta el momento, se puede decir que el mito es un discurso transmitido por medio de la oralidad, cuya información o contenido es cuidadosamente seleccionado para guardar en la memoria colectiva sólo aquellos acontecimientos que merecen ser conservados por ser importantes, extraordinarios; y exaltar de alguna forma el sistema de valores manejado por dicha comunidad, aunque no sea necesario que sean exclusivos de esa colectividad. Incluso, se puede resumir en dos criterios la selección de los acontecimientos: singularidad y ejemplaridad, es decir, “(...) un criterio objetivo: la *singularidad*, lo que representa una diferencia respecto al orden habitual de las cosas; y (...) un criterio ético: la *ejemplaridad*, lo que puede integrarse a un sistema de valores reconocido por la colectividad en cuestión” (Ibíd. p. 32). El relato que narra la hazaña del ejército griego para detener el avance del imperio de la Atlántida es un claro ejemplo de un acontecimiento extranjero, singular y ejemplar, que, como se dice en *Timeo*, fue conservado en Egipto.

Pero, ¿quién se encarga de hacer esa selección de los acontecimientos importantes? Si puede haber una respuesta concluyente en este tema, Platón no

es específico al respecto. Los acontecimientos narrados por los mitos hacen parte de una tradición que los ha guardado y transmitido durante mucho tiempo, en algunos casos, durante milenios. Sólo se puede hablar de aquél que “fabrica” y, en algunas ocasiones, del que narra el mito, es decir, el poeta. Este personaje recoge lo transmitido por la tradición, con el objetivo de “fabricar” un relato para un público específico, aunque la “fabricación” tiene sus límites y especificaciones, como explica Brisson: “el poeta fabrica el mito no creando algo a partir de la nada, sino abordando como un relato un (o varios) elemento(s) de una tradición dada –objeto en ese momento de una elaboración poética o no–, para preservarla o evocar el recuerdo, en función de un contexto determinado” (Ibíd. p. 62). En efecto, la función del poeta es mantener vivo el contenido de la tradición, sin degradarlo, mediante su adaptación constante al público y a las circunstancias, teniendo en cuenta que “(...) en una civilización oral, el pasado llega a ser presente cada vez que es transmitido, y (...) se reconstruye el contenido del mensaje transmitido en función de las exigencias del contexto (religioso, político, social, económico, etc.) de su enunciación” (Ibíd. p. 35)

La “fabricación” es exclusiva del poeta, la narración por el contrario puede darse por profesionales o no profesionales. Los profesionales son el poeta y sus subordinados: los rapsodas, los actores y los coreutas (Cfr. Ibíd. p. 67); y, los no profesionales son los ancianos, especialmente las mujeres de edad avanzada (Cfr. Ibíd. p. 75). Lo mismo ocurre con la recepción del mito, los destinatarios varían de

acuerdo a la persona que lo narra; si es narrado por profesionales “(...) su público, congregado con ocasión de un concurso durante fiestas religiosas, presenta una enorme diversidad. Para los concursos dramáticos de las Dionisias, por ejemplo, el público se componía tanto de ciudadanos como de no-atenienses, ricos y pobres, acompañados de su mujer y de sus hijos; tal vez incluso había esclavos en el auditorio” (Ibíd. p. 83). Si es narrado por no profesionales, entonces se dirige a un público específico, son narraciones de personas de edad avanzada dirigidas a los jóvenes. Para Platón, los privilegiados de este tipo de narraciones eran los niños, y generalmente las mujeres que los cuidaban les contaban estos relatos (Cfr. Ibíd. p. 84). Lo importante, en todo caso, era que el mensaje llegara a su destinatario y el poeta buscaba ante todo el asentimiento del público.

En suma, de manera general se puede afirmar que el mito es un tipo particular de discurso narrativo que se encarga de transmitir la información relevante para una colectividad dada a lo largo de las generaciones. Como tal, cumple con unos criterios que aseguran su eficacia, como son el ser transmitido de manera oral de generación en generación, la posesión de un contenido o información cuidadosamente seleccionado (posiblemente, por la misma tradición que la ha transmitido), el ser elaborado por un poeta para revivir el contenido en un contexto específico, el poder ser narrado por él mismo, por sus subordinados o por personas de edad avanzada. No debe olvidarse que el mito es un relato que se encargaba de mantener viva una tradición, adaptándola al contexto de su emisión.

Ahora bien, esta breve descripción sirve como una introducción para entender las oposiciones establecidas por Platón entre los dos tipos de discurso: μῦθος y λόγος.

### 3.2 OPOSICIONES PRINCIPALES

Los términos μῦθος y λόγος tuvieron una evolución semántica que los llevó a diferenciarse completamente, como se vio en capítulos anteriores. La oposición entre estos términos se hizo cada vez más evidente: con λόγος se designaba el discurso de aquello que se podía argumentar y demostrar; con μῦθος se designaba un discurso contrario que en vez de argumentar o demostrar, se ceñía simplemente a narrar unos hechos. Cuando se dice que Platón reorganiza el sentido de la “palabra” en Grecia antigua, se hace referencia al hecho de que Platón va aún más lejos con esta distinción, estableciendo tipos de oposiciones específicas. Entre las más conocidas, presentadas por Luc Brisson, se encuentran: por un criterio interno, *relato / discurso argumentativo* y, por un criterio externo *discurso no verificable / discurso verificable*.

Con la oposición *relato/ discurso argumentativo*, se hace referencia a la diferencia que se presenta entre el discurso narrativo o relato (μῦθος) y el discurso

argumentativo (λόγος), basada en el criterio de la organización interna que presentan los dos tipos de discurso. En el primer caso, el narrativo, las partes del relato siguen un orden aparentemente contingente, mientras que, en el segundo caso, en el discurso argumentativo, se sigue un orden racional que busca, mediante las leyes de la lógica, inferir la necesidad de su conclusión. Brisson lo explica con las siguientes palabras: “Un relato cuenta acontecimientos como se supone que se han producido sin aportar ninguna explicación: también el encadenamiento entre sus partes es contingente, al menos desde un punto de vista superficial, ya que fundamentalmente desde V. Propp, se han hecho varias tentativas para extraer una lógica del relato (...) En cambio, el discurso argumentativo sigue un orden racional (sea cual fuere la definición de razón mantenida). El encadenamiento de sus partes se hace según las reglas de la lógica, que tienen como objetivo hacer necesaria su conclusión. Y el que mantiene ese discurso busca un acuerdo racional sobre esta conclusión” (Brisson, *Ibíd.* p. 151-152).

En cuanto a la parte externa del relato, se encuentra la oposición *discurso no verificable / discurso verificable*, relacionada con el referente al que alude el discurso. Brisson presenta este sentido de discurso mediante el diálogo *Sofista* de Platón. Según este diálogo “(...) una definición del discurso, en el dominio de su componente primitivo, comprende tres elementos, el tercero equivale a la relación entre los dos primeros: 1) El discurso es un entrelazamiento entre nombre(s) y

verbo(s); 2) Trata siempre de algo; 3) por consiguiente debe ser verdadero o falso” (Ibíd., p. 127). Con esta cita se puede observar que el discurso, en primera instancia, es una composición de nombres y verbos entrelazados entre sí, que tienen un sentido completo; pero para que se relacione con la realidad, debe ser un discurso de algo, es decir, debe referirse a algo externo que se puede denominar “referente”. Además, entre estos dos elementos se establece una relación de verdad o falsedad.

El referente puede ser entendido como la realidad extralingüística, situada en el presente, pasado o futuro, a la que alude el discurso compuesto por la unión de nombres y verbos (Cfr. Ibíd., p. 28). Naturalmente, el referente al que hace alusión Platón es bastante simple. Según Brisson: “Platón trata demasiado brevemente y de manera bastante vaga lo que hoy se denomina “referente”, sujeto particularmente arduo sobre el que está lejos de obtenerse un consenso, debido a la complejidad de las dificultades lógicas y ontológicas que suscita” (Ibíd., p. 129).

Asimismo, existen dos tipos de referentes, que corresponden a los dos tipos de realidades aceptadas por Platón: la realidad inmutable o el ser, y la realidad cambiante o el devenir; la primera es captada por la inteligencia con la ayuda de la razón; a la segunda se accede mediante la percepción sensible irracional, y sólo es opinable, pues trata de lo que está sujeto al cambio de la generación y la

destrucción (Cfr. Tim 28 a). Los discursos que tratan de la realidad inmutable son siempre verdaderos, mientras que los discursos referentes al mundo sensible pueden ser verdaderos o falsos, pues al pertenecer al mundo del devenir están sujetos a los cambios ocasionados por el tiempo. De la misma manera, el discurso verdadero caracteriza al filósofo (Cfr. Bisson, Op. Cit., p. 137).

Así pues, hay dos tipos de discurso: los siempre verdaderos y los susceptibles de ser verdaderos o falsos. Naturalmente, no todos los discursos van a versar sobre referentes inteligibles. Nosotros que vivimos en el mundo del devenir, tenemos necesariamente que hacer referencia a nuestra realidad cambiante. Por esta razón, es fundamental la adecuación del discurso con la realidad extralingüística a la que alude (“referente”). De esta manera, cuando un discurso concuerda con la realidad a la que se hace referencia, se dice que es verdadero; y cuando sucede lo contrario, es decir, que no concuerda con el referente, es falso. Por ejemplo, cuando alguien enuncia “llueve”, es necesario mirar si efectivamente está o no lloviendo en el momento de la emisión de dicha afirmación, para verificar si es verdadera o falsa.

De ahí viene el nombre de lo que puede ser entendido en Platón como discurso verificable, a saber, un discurso susceptible de ser declarado verdadero o falso, de acuerdo al referente al que está haciendo alusión. El discurso del filósofo siempre

va a ser verdadero, pues versa sobre las cosas inteligibles. En cambio, cuando verse sobre cosas sensibles, debe contentarse con un discurso verosímil (Cfr. Timeo 29c-d), pero este tipo de discurso será tratado más adelante.

Por el contrario, el discurso inverificable es el mito, ya que su referente se encuentra en un tiempo muy lejano para ser verificado, teniendo en cuenta que “(...) un referente, para ser perceptible, debe situarse, con respecto a aquel que lo posee, en el presente o en un pasado bastante cercano, para que el individuo en cuestión haya tenido de él una experiencia directa (...) El pasado lejano, cuyo conocimiento es absolutamente asunto de tradición, y el futuro, no pueden considerarse referentes válidos para un discurso susceptible de verificación” (Brisson, Op. Cit., p. 138). Por esta razón, los mitos no poseen una referencia específica al tiempo. Según Brisson: “(...) el mito relata unos acontecimientos cuya situación en el tiempo presenta un carácter indeterminado indicado por un adverbio de tiempo indefinido ποτε “una vez” y por la expresión ἢ ποτε “érase una vez”, que se haya al comienzo de algunos mitos contados por Platón” (Ibíd., p. 34)

En suma, en Platón se pueden encontrar dos oposiciones principales entre μῦθος y λόγος. Una, de carácter interno, es *relato / discurso argumentativo*, relacionada con la organización interna del discurso; si es narrado es un mito, y si obedece a las leyes de la lógica para inferir una conclusión es un discurso argumentativo. La

otra oposición, de carácter externo, es *discurso inverificable / discurso verificable*, que, en el caso del discurso, depende de un referente extralingüístico, y puede ser declarado verdadero o falso, mientras que el mito aparece como un discurso inverificable en el tiempo.

### 3.3 ¿OTRA OPOSICIÓN?

Como se mostró anteriormente, las dos anteriores no son las únicas oposiciones que se pueden encontrar entre μῦθος y λόγος en el corpus platónico. En *Timeo* hay otra oposición, cuando Sócrates, haciendo referencia al relato de la lucha entre la antigua Atenas y la Atlántida, afirma: “Y, sobre todo, el que no se trate de un mito inventado (πλασθέντα μῦθον), sino de un discurso verdadero (ἀληθινὸν λόγον) es probablemente lo más importante” (Timeo 26e 5-7 las palabras en griego fueron insertadas por mí). La oposición aquí presentada es *mito inventado / discurso verdadero*.

Desafortunadamente, esta oposición no se encuentra suficientemente trabajada en *Timeo*. En este diálogo no se hace alusión alguna a lo que es un mito inventado; se podría hacer una definición por contraste de esta expresión, pero este análisis podría equivaler a todo un libro de investigación. La economía de este texto conlleva a no profundizar este tema. No obstante, se puede establecer

un análisis suficiente para comprender esta oposición y distinguirla de las precedentes. De esta manera, de la expresión *mito imaginado* (πλασθέντα μῦθον), la palabra “imaginado” (πλασθέντα) viene del verbo πλάσσω, que traduce “idear”, “inventar” (Cfr. Sebastian Yarza, 1972, p. 1100). Esto puede sugerir que con “mito imaginado” no se está haciendo alusión al concepto comúnmente conocido como “mito”, pues el mito como tal, dista de ser inventado, y por el contrario, hace parte de una tradición, al punto que ni siquiera los poetas al “fabricarlo” se salen de ella; incluso se puede llegar a pensar que, en este caso, se puede estar haciendo referencia a una especie de “relato inventado”, producto de la ficción, emparentado sobre todo con el cuento. Por otro lado, el *discurso verdadero* tampoco es de la misma naturaleza que el discurso verificable, susceptible de ser declarado verdadero o falso al ser contrastado con el referente. Aquí de ninguna manera el discurso se muestra como sujeto a verificación. De él sencillamente se afirma que es “verdadero”, a pesar de estar referido al mundo del devenir.

Además, en esta oposición, con la expresión *discurso verdadero* se está haciendo referencia al relato de la lucha de Atenas contra la Atlántida, un hecho defendido en Timeo como histórico o efectivamente realizado, según el testimonio de Sócrates: “Pero, ¿cuál es esa hazaña de la que ya no se habla, pero que Critias describió como realmente llevada a cabo en la antigüedad por nuestra ciudad, según lo que había oído decir Solón?” (Timeo 21a 5-8). La afirmación de Sócrates puede indicar que este tipo de discurso está directamente relacionado con la

historia, con la realización efectiva de este hecho en el pasado. Asimismo, dicha hipótesis puede estar sustentada en el contraste con el “mito imaginado”, que, al parecer, presenta diferencias notables con el mito basado en la tradición. Pero el discurso verdadero es el tema del próximo capítulo.

## 4. EL DISCURSO VERDADERO

*Escucha entonces, Sócrates, un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero, que contó una vez Solón.*

*Platón. Timeo*

### 4.1 NATURALEZA DE LOS DISCURSOS

En el capítulo anterior, con el fin de establecer las oposiciones instauradas por Platón entre  $\mu\tilde{\iota}\theta\omicron\varsigma$  y  $\lambda\acute{o}\gamma\omicron\varsigma$ , se mostraron varios tipos de discurso que se pueden encontrar en el pensamiento platónico: argumentativo, verificable y verdadero. Pero Platón es más específico en la clasificación de los discursos. En *Timeo* considera que los discursos son imitaciones de las cosas, y como tal, concibe dos tipos de discursos principales asociados a las cosas que imitan: verdaderos y verosímiles.

Para entender esta distinción, se deben comprender dos tipos de realidades. Timeo hace la distinción entre “lo que es siempre y no se genera”, y “lo que se genera siempre y nunca es”. Con “lo que es siempre”, se refiere a aquello

inmutable, estable, que no tiene cambio, y que es comprendido por medio de la inteligencia con ayuda de la razón; por “lo que se genera”, entiende aquello que cambia constantemente, que “se genera y se destruye pero nunca es realmente” (Timeo 28a). Este último concepto, “lo generado”, hace referencia a las cosas que devienen constantemente, poseedoras de una causa, creadas por el demiurgo como una imagen de lo inmutable. En otras palabras: se refiere a las cosas sensibles y apreciables por medio de los sentidos; al universo, que contiene al hombre, los animales y en general todas las cosas que son visibles y tangibles. Conforme a esta división, está dada la forma como se accede a estos tipos de realidades. La comprensión de “lo que es siempre”, se produce mediante la inteligencia con ayuda de la razón; es inteligible; y además, dada su estabilidad, produce un conocimiento firme. “Lo generado”, por el contrario, tiene una naturaleza corpórea, se capta por medio de la percepción sensible irracional; y dado que cambia constantemente, no se puede esperar un conocimiento firme, sino únicamente dar opiniones al respecto.

Siguiendo esta clasificación, tenemos que los discursos se encuentran relacionados con las cosas que explican. Aquellos que abordan lo inmutable y lo estable, no pueden ser de otro modo que *irrefutables*; y aquellos discursos que tratan de cosas generadas, que han sido asemejadas a lo inmutable y que devienen constantemente, no pueden ser sino *verosímiles*. En palabras de Timeo:

“De este modo, entonces, acerca de la imagen y su modelo hay que establecer la siguiente distinción, al admitir que los discursos guardan una afinidad con aquello de lo que son intérpretes: los discursos acerca de lo que es firme, estable y manifiesto a la inteligencia deben ser firmes e infalibles –y cuanto conviene que posean los discursos irrefutables e invencibles, nada de ello debe faltarles-. Pero los discursos que se refieren a lo que es una copia de aquello, como es una imagen, han de ser verosímiles proporcionalmente a los primeros. Lo que es el ser a la generación es la verdad a la creencia” (Timeo 29b-c).

Con esta cita, es claro que la “verdad” está dada exclusivamente para los discursos irrefutables; mientras que los discursos verosímiles, al estar emparentados con las cosas que devienen, solo pueden ser dignos o no de credibilidad, es decir, se encuentran sujetos a la opinión y no a la verdad.

Así, tenemos dos tipos de discursos: los *verdaderos*, que son infalibles, invencibles, irrefutables, porque están basados en “lo que siempre es”; y los discursos *verosímiles*, que se refieren a “lo generado”: realidad hecha a imagen de lo inmutable; aquello que está sujeto al cambio; de lo que no se puede esperar más que una opinión. Un filósofo que hable de cosas inmutables, va a tener un discurso infalible e irrefutable. Mientras que si intenta explicar asuntos relacionados con el universo y las cosas que lo constituyen, entre ellas el hombre y todo cuanto tiene que ver con los asuntos humanos, sólo puede esperar que sus

oyentes crean o no en su discurso, es decir, que su discurso sea digno de credibilidad ante el público, y nada más. De ahí que Timeo pida indulgencia a Sócrates cuando va a exponer acerca de la generación del universo:

Por tanto, Sócrates, si en muchos puntos y sobre muchas cuestiones, los dioses y la generación del universo, no fuéramos capaces de ofrecer explicaciones que sean en todos los aspectos totalmente coherentes consigo mismas y exactas, no te extrañes. En cambio, si proponemos explicaciones que no sean menos verosímiles que las de otro, habrá que contentarse, al recordar que yo, el que habla, y vosotros, los jueces, tenemos una naturaleza humana, de modo que acerca de esto conviene que aceptemos un mito verosímil y no buscar más allá” (Timeo 29 c5-d3)

En el diálogo *Critias*, también se encuentra reflejado este asunto. Critias pide aún más indulgencia que Timeo, cuando va a narrar el acontecimiento de la lucha entre el antiguo ejército ateniense y el impero de la isla Atlántida; pues considera que los asuntos que va a tratar son más contingentes y cambiantes que los abordados anteriormente por Timeo, a saber, la generación del universo (Cfr. Timeo 27d-97c). Esta petición la realiza con las siguientes palabras:

Ciertamente, Timeo, cuando se dice a los hombres algo acerca de los dioses es más fácil dar la impresión de hablar con suficiencia que cuando se nos habla sobre los mortales (...) Todo lo que decimos es, necesariamente, pienso, una imitación y representación. Consideremos la representación pictórica de cuerpos divinos y humanos desde la perspectiva de su facilidad o dificultad para dar a los espectadores la impresión de una imitación correcta y veremos que en el caso de la tierra, las montañas, los ríos, el bosque, todo el cielo y todo lo que se encuentra y se mueve en él, en primer lugar, nos agrada si alguien es capaz de imitar algo con un poco de exactitud. Además, como no sabemos nada preciso acerca de ellos, ni

investigamos ni ponemos a prueba lo pintado, nos valemos de un esbozo impreciso y engañoso. Contrariamente, cuando alguien intenta retratar nuestros cuerpos, como percibimos claramente lo deficiente a causa de la continua familiaridad de nuestra percepción, nos volvemos duros jueces del que no ha logrado una semejanza total. Es necesario comprender que lo mismo sucede con los discursos: que nos agradan los temas celestes y divinos, incluso cuando son expuestos con escasa verosimilitud, pero que analizamos minuciosamente los mortales y humanos. Respecto a lo que vamos a exponer ahora, hay que perdonarnos si no podemos reproducir exactamente lo apropiado, pues debemos pensar que no es tarea fácil, sino difícil, representar a los mortales de manera adecuada a la opinión de los otros. Digo todo esto Sócrates, porque quiero advertiroslo y pedir os no menos indulgencia, sino más en lo que expondré a continuación” (Critias 107 a7- 108 a3)

El relato presentado por Critias aborda asuntos humanos. Como se dijo anteriormente, se refiere a una guerra librada entre los hombres, en este caso los griegos y los atlantes; por ello sobre este tema no se puede esperar más que un discurso verosímil, con una gran aceptación de parte del público. Según la percepción de Critias, sobre la temática de su discurso y el diálogo de Timeo, se puede llegar a percibir que hay varios tipos de verosimilitud en los discursos. En efecto, no es lo mismo hablar de los temas celestes y divinos, que de los temas humanos. Los primeros pueden tener más aceptación del público, que es más ignorante al respecto; mientras que los segundos pueden estar más sujetos a la crítica. Por lo tanto, los temas humanos exigen que el orador se esfuerce más, estableciendo elementos destinados a lograr la adhesión de los otros a la opinión mantenida en el discurso.

Ahora bien, en cuanto *discurso verdadero* presentado por Critias en *Timeo*, sobre la guerra ya mencionada, mediante la afirmación: “Escucha entonces, Sócrates, un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero, que contó una vez Solón, el más sabio de los siete” (*Timeo* 20 d7-e2), se puede decir con certeza que no es de la misma naturaleza que el “discurso verdadero” enunciado por *Timeo*; pues no trata de la realidad inteligible, ni de las cosas estables o inmutables; por el contrario, trata de asuntos humanos. Sin embargo, Critias se empeña en decir que es absolutamente verdadero. ¿A qué se refiere con esa afirmación?

## 4.2 DISCURSO HISTÓRICO

Queda claro entonces, que el discurso verdadero presentado por Critias en *Timeo*, no es de la misma naturaleza del discurso verdadero presentado por *Timeo*; ya que éste expone la realidad inmutable, mientras que el discurso de Critias se refiere al mundo de lo generado y aborda asuntos humanos. En las siguientes líneas se va a demostrar en qué sentido puede entenderse un discurso verdadero en lo referente a asuntos humanos.

En el capítulo anterior se mostró cómo el *discurso verdadero* de Critias se encuentra contrapuesto al “mito imaginado”<sup>9</sup>. Esta contraposición pone a este

---

<sup>9</sup> Que no debe confundirse con el “mito”, como fue expuesto en el capítulo anterior.

discurso en un puesto privilegiado, puesto que lo distancia de la invención o de la ficción, y abre las puertas para su consideración como discurso histórico. Sócrates en una de sus intervenciones confirma la historicidad del relato cuando afirma: “Pero, ¿cuál es esa hazaña de la que ya no se habla, pero que Critias describió como realmente llevada a cabo en la antigüedad por nuestra ciudad, según lo que había oído decir Solón?” (Timeo 21a 5-8). Con esta cita, es evidente que se está defendiendo la verificación histórica del relato de la lucha que mantuvo la antigua Atenas con la Atlántida, pues se está manifestando la presunción de que la hazaña realmente fue realizada<sup>10</sup>.

La realización efectiva de ese acontecimiento, también, se encuentra sustentada en otra oposición presentada por Luc Brisson: mito<sup>11</sup> /discurso verdadero sobre el pasado. Para este autor, “El que un mito aluda al recuerdo de acontecimientos que se han desarrollado en un pasado, objeto no de un testimonio directo o indirecto, sino de una tradición, implica dos consecuencias que permiten establecer la oposición mito / discurso verdadero sobre el pasado (es decir, historia): la ausencia de datación precisa y fundamentalmente la ignorancia de lo que ha ocurrido realmente” (Brisson, Op. Cit., p. 33). De esta manera, para entender la

---

<sup>10</sup> Vale la pena aclarar que cuando se habla de relato histórico en esta investigación, haciendo referencia a la existencia de la lucha entre los griegos y los atlantes, se hace dentro del marco del diálogo platónico. No se está abordando, en ningún momento, el tema de la existencia real de la Isla Atlántida.

<sup>11</sup> En este caso, ya no está haciendo referencia al *mito imaginado*, sino al mito en general.

oposición, es necesario aclarar las dos características principales que la sustentan: la datación y el conocimiento de lo que realmente ocurrió.

La datación es una de las principales diferencias entre el mito y el discurso verdadero. En efecto, “El mito se diferencia de un discurso verdadero sobre el pasado por la incapacidad de situar con precisión en el tiempo los acontecimientos a los que se hace mención” (Ibídem). Cuando el sacerdote egipcio narra la historia a Solón, indica un periodo de tiempo medible en el que ocurrió el hecho; afirma que la lucha entre Grecia y el imperio Atlántico sucedió nueve mil años atrás (Cfr. Timeo 23e, Crit. 108e). Este detalle es importante, porque “Una datación exacta es tan esencial a la historia como la medida lo es en la física” (Brisson, Op. Cit. p. 34). Aunque el tiempo dado por el sacerdote dista de ser una fecha exacta, por el contrario está señalando un amplio margen. Se está dando a entender una cronología que permite una ubicación temporal, algo fundamental para un relato histórico.

En cuanto al conocimiento de lo que realmente ocurrió, esta característica se encuentra relacionada con las consecuencias que trajo consigo el paso de la oralidad a la escritura. Efectivamente, el uso de la escritura en Grecia produjo transformaciones significativas en la mentalidad griega; entre ellas se encuentra el cambio en los criterios para considerar un discurso verdadero. Como se mostró

en los capítulos precedentes, antes de este suceso los mitos eran los discursos verdaderos por excelencia, basados en la tradición y en la autoridad de las Musas, hijas de Zeus y Mnemósine (la memoria). Con la aparición de la escritura, la verdad comenzó a relacionarse cada vez más con la demostración, y los historiadores no fueron la excepción a esta regla. Según Brisson “(...) se tomó por costumbre, concretamente en los “historiadores”, la idea de apoyar sus declaraciones en un testimonio visual directo o indirecto” (Ibíd, p.8). Un ejemplo de ello puede ser Tucídides, un historiador griego contemporáneo de Platón, quien considera que “un buen historiador (...) no acoge ciegamente todas las tradiciones que recibe: debe saber verificar la información” (Veyne, 1987, p. 31). Los poetas, en cambio, no podían dar una demostración del mito, pues “(...) los acontecimientos sobre los que se supone que se asientan los mitos deben desarrollarse en un pasado bastante alejado para que el que cuenta el mito se encuentre en la imposibilidad de verificar su validez, ya sea directamente, porque ha sido su testimonio, o indirectamente, por medio de alguien que ha sido su testimonio” (Brisson, Op. Cit., p. 33)

Ahora bien, si los mitos son inverificables porque no se puede encontrar alguien que haya visto los acontecimientos y porque no se lleva una cadena de la sucesión del relato, Platón trató de demostrar con la historia todo lo contrario. Si bien el relato de la lucha entre Atenas y Atlántida, fue calificado como “extraño” por el mismo Critias (Cfr. Timeo 20 b7), porque a pesar de su importancia no

formaba parte de la memoria griega; este mismo personaje es el encargado de dar un testimonio lo más directo posible de esa hazaña, y para esto muestra la cadena de transmisión del relato. Así, después del acontecimiento, el relato fue transmitido de manera oral por mil años, hasta que en la ciudad de Sais (en Egipto) lo pusieron por escrito en los templos. Ocho mil años después, Solón llegó a Sais para recibir de los sacerdotes –que preservaban el conocimiento de los templos– la información (Cfr. *Timeo* 23e); el político Ateniese llevó el mensaje a Grecia y se lo transmitió al abuelo de Critias, y de esta manera llegó al personaje Critias que anuncia el relato en los diálogos platónicos *Timeo* y *Critias*. Como se puede observar, hay testimonios casi directos de lo que sucedió, pues las inscripciones de los templos son muy antiguas, y el auge de la escritura en Grecia puede hacer confiable este tipo de información. Asimismo, la cadena de transmisión no ha sido muy larga, lo que permite llevar una cuenta de la mayoría de las personas que han transmitido el relato.

Por otra parte, si acaso la cadena de información no fue suficiente para demostrar la ocurrencia del hecho, en los diálogos *Critias* y *Timeo* se encuentran “pruebas” con las que cualquier ateniense contemporáneo de Platón –y persuadido por el discurso– puede llegar a confirmar la veracidad del relato. En realidad son cuatro las pruebas tangibles dadas por Critias: tres concuerdan con las descripciones acerca del tamaño y riqueza del territorio Ateniese de la antigüedad, y una

cuarta, con el hundimiento de la isla Atlántida. La primera prueba está relacionada con la calidad del terreno, y es anunciada por Critias con las siguientes palabras:

También se contaba de manera fidedigna y verdadera lo relativo a nuestra región, en primer lugar que entonces tenía unas fronteras que se extendían hasta el Istmo y, en el resto de la tierra firme, hasta las cimas del Citerón y el Parnes y que el límite bajaba con la Oropía a la derecha y a la izquierda bordeando el Asopo desde el mar y que esta región superaba en calidad a toda la tierra. (...) Una prueba contundente de su calidad: lo que ahora queda de ella puede competir con cualquier otra región por la variedad y bondad de su producción agrícola y por poseer buenos pastos para todo tipo de animales. (Critias 110 d6-e9 El subrayado es mío)

La segunda de las pruebas se encuentra relacionada con la abundancia de recursos:

Entonces, además de la calidad, también producía todo esto en abundancia. ¿Cómo puede ser esto plausible y en qué sentido podría afirmarse con razón que es un resto del suelo de entonces? Toda la región que se interna profundamente en el mar a partir de la tierra firme es como un cabo. El mar que la rodea es profundo cerca de la costa en todas partes. Como se produjeron muchas y grandes inundaciones en los nueve mil años –pues todos esos años transcurrieron desde esa época hasta hoy- lo que se desliza desde las alturas en los procesos que tienen lugar estos tiempos no se apila, como en otros lugares, en un montículo digno de mención, sino que fluye siempre en círculo y desaparece en la profundidad. En comparación con lo que había entonces, lo que ahora ha quedado –tal como sucede en las pequeñas islas- semejante a los huesos de un cuerpo enfermo, ya que se ha erosionado la parte gorda y débil de la tierra y ha quedado sólo el cuerpo pelado de la región. Entonces, cuando aún no se había desgastado, tenía montañas coronadas de tierra y las llanuras que ahora se dicen de suelo rocoso estaban cubiertas de tierra fértil. (Critias 111 a1-c2 El subrayado es mío)

La tercera prueba está relacionada con el agua:

Además, gozaba anualmente del agua de Zeus, sin perderla, como sucede en el presente que fluye del suelo desnudo al mar; sino que, al tener mucha tierra y albergar agua en ella, almacenándola en diversos lugares con la tierra arcillosa que servía de retén y enviando el agua absorbida de las alturas a las cavidades, proporcionaba abundantes fuentes de manantiales y ríos, de las que los lugares sagrados que perduran hoy en las fuentes de antaño son signos de que nuestras afirmaciones actuales son verdaderas (Critias 111 c9-d9 El subrayado es mío)

La cuarta prueba está relacionada con la consecuencia que tuvo el hundimiento de la isla Atlántida:

En el transcurso de un día y de una noche terribles, todo vuestro ejército se hundió a la vez en la tierra y, del mismo modo, la isla Atlántida se hundió en el mar y desapareció. Por lo que actualmente aquel mar se ha vuelto intransitable e inescrutable, porque son un obstáculo los escollos de lodo poco profundos que la isla ha depositado al hundirse (Timeo 25 c8-d6 El subrayado es mío)

Con estas citas se podría suponer que Critias se vio obligado a realizar estas “pruebas” en su discurso porque, sencillamente, se había perdido la memoria del relato en Grecia. Sin embargo, el entusiasmo que puso en las demostraciones, se encuentra directamente relacionado con la mentalidad demostrativa imperante en la antigua Grecia (sobre todo, en la época de Platón), y con aquello que puede entenderse en Platón como discurso verdadero sobre el pasado.

Así, las evidencias anteriores (la datación, la cadena de transmisión y las cuatro pruebas) dan una idea definida del discurso verdadero: que es un relato sobre el pasado, cuya verdad está relacionada con la historia, es decir, con la ocurrencia efectiva del acontecimiento narrado; que se ayuda con la verificación de los acontecimientos, ya sea con los testimonios directos e indirectos y/o con las demostraciones o pruebas de los hechos. Por esta razón, Luc Brisson, lo denomina “discurso verdadero sobre el pasado, es decir, historia” (Brisson, Op. Cit., p. 33).

En todo caso, debe tenerse en cuenta (sin la intención de establecer una equiparación entre Platón y los historiadores griegos) que no todos los acontecimientos históricos pueden ser verificables. Paul Veyne pone un caso como ejemplo: “Cuando Tucídides afirma categóricamente que los atenienses se equivocan en lo que concierne a la muerte de los Pisistrátidas, dando la versión que considera verdadera, se limita sólo a afirmar: no aporta ninguna prueba; por otra parte no se ve muy bien cómo hubiera podido procurar a sus lectores un medio para verificar sus dichos” (Veyne, Op. Cit., p. 31).

## 5. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, baste con decir que la investigación precedente no tuvo otro objetivo más que mostrar el camino para comprender qué es el *discurso verdadero* presentado por Critas en *Timeo* de Platón. En el recorrido se estableció que no es el mismo discurso enunciado por Timeo, porque no trata de aquella realidad ingenerada e inmutable, sino del universo generado, específicamente de los asuntos humanos, sujetos al cambio y al tiempo. También, se pudo establecer que tampoco es un mito imaginado producto de la ficción, sino que, en el contexto del diálogo platónico, el acontecimiento de la lucha entre los antiguos atenienses y los atlantes realmente se llevó a cabo.

Finalmente, se definió que el discurso verdadero es un relato sobre el pasado, cuya verdad está relacionada con la historia, es decir, con la ocurrencia efectiva de los acontecimientos narrados; y que usa testimonios directos e indirectos, junto con demostraciones o “pruebas”, para la verificación de los hechos.

De la misma manera, vale la pena resaltar la labor de historiador que desempeñó Platón, a través del personaje Critias, para presentar un discurso verdadero sobre el pasado, narrando una historia extraña y verdadera que sirviera como ejemplo, no sólo de la ciudad ideal de Sócrates, sino de la valentía del ejército ateniense de antaño. Pues, siguiendo a Paul Veyne: “un historiador antiguo no cita sus fuentes o más bien lo hace raramente (...) a menos que esté orgulloso de haber descubierto un autor poco conocido o que quiera ser la fortuna de un texto raro y precioso, que es en sí mismo más bien un monumento que una fuente” (Ibíd., p. 23-24). Sin duda alguna, el relato de la lucha entre la antigua Atenas y la Atlántida, es un monumento conservado por escrito en los templos de Sais en Egipto, y llevado por Solón a Grecia.

## BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- BRISSON, Luc (2005) *Platón, las palabras y los mitos*. Trad. José María Zamora Calvo. Madrid: Abada
- ELIADE, Mircea (2000) *Aspectos del mito*. Trad. Luis Gil Fernández. Barcelona: Paidós
- GADAMER, Hans-Georg (1997) “Mito y Razón” y “Mito y Logos” En: *Mito y Razón*. Trad. José Francisco Zúniga García. Barcelona: Paidós
- PLATÓN (2010) *Timeo*. Trad. José María Zamora Calvo. Madrid. Abada
- \_\_\_\_\_ (1992) “Critias”. En: *Diálogos*. Vol. 6. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos.
- SEBASTIAN YARZA, Florencio (1972) *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Sopena

- VEYNE, Paul (1987) “Cuando la verdad histórica era tradición y vulgata”. En: *¿Creyeron los griegos en sus mitos?* Trad. Héctor Jorge Padrón. Barcelona: Granica
- ZAMORA, José María (2010) “Introducción”. En: PLATÓN. *Timeo*. Trad. José María Zamora Calvo. Madrid. Abada.

## BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

- BURNET, Platonis (1902) *Opera recognovit brevique adnotatione critica instruxit* I B. Tomus. IV tetralogiam VIII continens, Oxford.
- GUTHRIE, W (1992) "Timeo y Critias". En: *Historia de la Filosofía griega*. Vol. 5. Trad. Alberto Medina Gonzáles. Madrid: Gredos.
- LLEDÓ, Emilio (1992) *El surco del Tiempo*. Barcelona: Crítica.
- PIEPER, Josef (1984) Sobre los mitos platónicos. Trad. Claudio Gancho. Barcelona: Herder.
- PLATÓN (1992) "Timeo". En: *Diálogos*. Vol. 6. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos.
- VIDAL-NAQUET, Pierre (1983) "La ciudad pensada, la ciudad vivida". En: *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego: El cazador negro*. Barcelona: Península.